RES PON SA BILIZÁN DO NOS

Rompiendo el Bloqueo a tratar las Agresiones Sexuales y el Maltrato en los Entornos Anarquistas

Índice

I. **Introducción**
Empezando.....4
Estándares de género.....5
Justicia restaurativa y Justicia transformadora.....6
II. **Dónde estamos ahora**
Responsabilización en comunidades anarquistas: Historia reciente y actual estado de las cosas.....9
Diez errores de los procesos de responsabilización comunitarios.....13
III. **Nuevos caminos y más preguntas**
1er Camino: Vigilancia protagonizada por les supervivientes.....27
2º Camino: Prevención a través de los grupos no mixtos.....30
3er Camino: No responsabilización, sino resolución de conflictos.....34
4º Camino: Círculos concéntricos de afinidad.....36

Apéndice

Obras citadas.....41
Lista de recursos.....X

Publicado en 2013 por Crimethinc bajo el título *Accounting for Ourselves. Breaking the Impasse Against Agression and Abuse in Anarchist Scenes*.

Traducido al castellano por la **Distribuidora Peligrosidad Social**. Valencia, mayo de 2018.

www.distribuidorapeligrosidadsocial.wordpress.com
distribuidorapeligrosidadsocial@riseup.net

I.
INTRODUCCIÓN

Ya no creo más en los procesos de responsabilización… la rabia y desesperación que me genera el modelo actual es proporcional al nivel de implicación en ellos que he tenido hasta ahora. La responsabilización me da la sensación de una ex-pareja resentida conmigo… en los últimos diez años he intentado con tesón hacer que la relación funcionara, ¿pero te imaginas el resultado?

- Angustia Celeste

Las agresiones y abusos sexuales nos hacen polvo. Fracturan nuestras comunidades, arruinan vidas individuales, sabotean proyectos y organizaciones, revelan las desagradables contradicciones entre nuestros supuestos ideales y nuestras prácticas reales, y mantienen un clima de miedo y opresión, especialmente para las mujeres. La agresión sexual es algo político; es una función del patriarcado, no sólo un daño individual ocasionado por personas individuales (habitualmente hombres) a otras personas (la gran mayoría mujeres). La agresión y el maltrato, la violencia dentro de la pareja, el maltrato infantil y el acoso sexual son mecanismos primarios a través de los que los hombres imponen físicamente su dominación sobre las mujeres. La violencia sexual ayuda a mantener el patriarcado, el heterosexismo, la opresión a las personas trans, el etarismo y la opresión a la gente joven, el colonialismo racista y el genocidio. La lucha contra las agresiones y el maltrato sexual es esencial para una transformación revolucionaria

El modelo del proceso de responsabilización ha sido una de las herramientas principales para abordar las agresiones y maltratos en los últimos años. Este texto lo analiza con la esperanza de provocar un debate honesto y autocrítico sobre la manera en que respondemos a las agresiones dentro de los ambientes anarquistas, y para perfilar en el horizonte las direcciones hacia las que avanzar.

Este trabajo NO intenta ser una introducción accesible a los procesos de responsabilización comunitaria; asume que ya sabes alguna cosa sobre qué son y cómo funcionan (o no funcionan). Trata específicamente las subculturas anarquistas, punk y activistas radicales norteamericanas, y presupone que quien lo lee entiende su contexto y lenguaje. Si no es el caso, mejor lee algunas de las fuentes citadas al final del texto antes que éste. Si eres anarquista y ya te has esforzado por responder a agresiones y maltratos dentro de tu entorno, esto va destinado a ti.

Estándares de género

El género es complicado; gente a la que podríamos percibir como masculina o femenina no se identifica como pensamos, y hay quien no se identifica con ninguna de estas dos categorías. Cuando nos referimos a “hombres” o “mujeres”, hablamos de gente que se identifica de esta forma, sea cisgénero o transgénero. A lo largo de este texto, nos referiremos tanto las personas supervivientes como las agresoras o maltratadoras como “elles”, en género neutro. La agresión y el maltrato puede ocurrir por parte de cualquiera, en cualquiera de las coordinadas de género: a veces mujeres cis, hombres y mujeres trans y de género neutro agreden, y a menudo también hay hombres cis supervivientes. Pero este reconocimiento no puede borrar el hecho de que la vasta mayoría de compañeros que maltratan y agreden son hombres cis, y la mayoría de compañeras agredidas y maltratadas son mujeres.

La agresión y el maltrato no son ni específicos de un género (es decir, que sólo ocurren de unas personas hacia un género determinado) ni tampoco agénero (es decir, que el género de quien agrede o recibe las agresiones no es un tema irrelevante). Tenemos que entender los patrones de género de una agresión o un maltrato como una expresión de la dominación patriarcal, sin invisibilizar experiencias que tengan lugar fuera de los estándares de género.

Justicia Restaurativa y Justicia Transformadora

Cuando hablamos de procesos de responsabilización, nos referimos a esfuerzos colectivos para abordar un daño – en este caso, una agresión o abuso sexual – que no se focalice en el castigo o en la "justicia", sino en mantener segura a la gente y en cuestionar los patrones sociales subyacentes y las estructuras de poder que suponen estos comportamiento abusivos. En un sentido más amplio, esto puede querer decir simplemente que unes cuantes amigues hagan piña a favor de alguien que ha sufrido un daño: preguntarles qué necesitan, e intentar negociar sus necesidades con la persona que les ha herido y entre la comunidad que comparten. Algunos procesos involucran a un grupo que media entre une individue y la persona que le denuncia públicamente, o bien grupos separados cubriendo a cada persona y facilitando la comunicación entre elles. Estos procesos suponen a menudo fijar condiciones o "demandas" hacia la persona denunciada como medidas para restaurar la seguridad o la confianza y prevenir que el daño se vuelva a repetir; además de un protocolo de seguimiento con el objetivo de asegurarse de que las demandas se cumplen. Todos estos enfoques diferentes comparten la intención de gestionar el daño directamente, sin depender del Estado.

La responsabilización comunitaria apela a les anarquistas como una alternativa crítica a la estructura confrontativa del sistema de "justicia" penal. Desde esta perspectiva, se asume que las dos partes del conflicto tienen intereses opuestos; el estado se considera a sí mismo la parte perjudicada y entonces actúa como mediador; y la "justicia" significa decidir qué persona tiene razón y cuál sufre las consecuencias – que están determinadas por el estado, y a menudo no tienen ninguna relación con el daño real que se ha hecho ni con las causas de raíz. En contraste, la *justicia restaurativa* se enfoca en las necesidades de las personas que han sufrido el daño y en las que lo han hecho, en vez de centrarse en la necesidad de satisfacer los principios abstractos de la ley o de infligir un castigo. Quien sufre el daño juega un papel activo en la resolución de la disputa, mientras que se anima a quienes han hecho el daño a responsabilizarse de sus acciones y reparar el mal que han hecho. Este procedimiento está basado en una teoría de la justicia que ve el "crimen" y las malas acciones como una ofensa contra individualidades o comunidades, en vez de contra el Estado. La mayoría de los modelos

de justicia restaurativa que funcionan actualmente se originaron en comunidades indígenas maoríes y norteamericanas.

En esta misma línea, el modelo de justicia transformadora coloca el foco de la justicia restaurativa en rectificar el mal en lugar de fortalecer el poder estatal con una crítica de la opresión del sistema. De acuerdo con Generation Five, una organización destinada a poner fin al maltrato sexual infantil siguiendo este modelo, los objetivos de la justicia transformadora son:

- Seguridad, cuidado y agencia[1] para las personas supervivientes.
- Responsabilización y transformación de la gente que agrede.
- Acción, cuidado y responsabilización comunitaria.
- Transformación de las condiciones sociales que perpetúan la violencia – sistemas de opresión y explotación, dominación y violencia estatal.

La práctica anarquista de la responsabilización reposa, en teoría, en estos principios subyacentes, junto con la ética Do It Yourself[2] y la acción directa.

[1] La agencia es la capacidad de llevar a cabo y protagonizar la propia vida, sin personas intermediarias, victimizaciones, ni paternalismos de ningún tipo (NdT).

[2] "Hazlo Tú Misme", ética punk en pro de la autogestión de todos los aspectos posibles de la vida. (NdT)

II. DÓNDE ESTAMOS AHORA

¿Cómo surgió este lote de prácticas en torno a la respuesta a la agresión y el maltrato? En los años noventa e inicios del 2000, mujeres y otres supervivientes respondían a las agresiones y los maltratos de diversas maneras, haciendo fanzines que distribuían en conciertos en los que denunciaban a personas, discutían sus experiencias entre elles, advertían a la gente de otros entornos de agresores reincidentes, y en algunos casos les atacaban físicamente.[3] El colectivo Hysteria de Portald, Oregón, representó uno de los primeros intentos estructurados de responder a las agresiones sexuales; generó y distribuyó literatura, se enfrentó a la presencia de tipos agresores en la escena punk y organizó unas jornadas al respecto. En otras localidades se formaron grupos de chicas para la auto-defensa y se llevaron a cabo acciones organizadas de confrontación. Sin embargo, la mayoría de las veces estos esfuerzos eran aislados, la creencia en los mitos de la violación persistía entre anarquistas (especialmente hombres) y las personas supervivientes que intentaban hablar eran ignoradas, apartadas y desacreditadas por distraer

[3] Por ejemplo, el fanzine *Men in the Feminist Struggle* recoge "Una Acción Interna del Frente de Liberación Vaginal" de esta época, en la que se atacó a un violador anarquista lanzándole sangre menstrual, y un grupo de mujeres entre las que estaba la superviviente le pegó.

la atención de otros asuntos más importantes, o acusadas de sembrar divisiones al estilo de las infiltraciones policiales[4].

En respuesta, mujeres anarquistas y otras personas trabajaron para alentar a los ambientes anarquistas a tomarse en serio las agresiones y a promover una cultura del consentimiento sexual. Buena parte de esta tarea se difundió a través de los fanzines, particularmente *Doris* y *Support* de Cindy Crabb; además, comenzaron a aparecer talleres en jornadas radicales donde se debatía sobre apoyo a la gente superviviente, consentimiento y sexualidad positiva. Se comenzaron a organizar grupos de hombres contra la violencia sexual en algunos ambientes radicales, como el colectivo Dealing With Our Shit (DWOS), fundado en Minneapolis en 2002. El punto de inflexión destacado tuvo lugar en 2004, en el Pointless Fest de Filadelfia, cuando la organización de los concierto anunció públicamente que tres mujeres habían sido violadas en el evento y estableció colectivos para apoyar a las supervivientes y descifrar cómo tratar con los violadores. Estos colectivos se transformaron en Philly's Pissed y Philly Stands Up, grupos que durante mucho tiempo han funcionado por separado pero en colaboración, dedicados respectivamente a dar apoyo a les supervivientes y a intervenir sobre les agresores.

Agresión, responsabilización y consentimiento se convirtieron entonces en temáticas que tratar en casi todas las jornadas y encuentros anarquistas. La mayoría de las distris comenzaron a incluir fanzines sobre el tema, bandas en gira hablaban de esto desde el escenario, y anarquistas de muchas otras ciudades formaron colectivos de apoyo y responsabilización. Las organizaciones de grandes movilizaciones comenzaron a desarrollar planes de respuesta, hasta culminar con una infraestructura completa para afrontar las agresiones sexuales en la contracumbre del G-2O en Pittsburgh en 2009.

Así pues, ¿cómo están las cosas hoy en día? Términos como "consentimiento", ser "denunciade públicamente", "proceso de responsabilización" y "agresore" tienen amplio uso, hasta el punto de convertirse en objeto de chistes. Muchísima gente ha sido denunciada por comportamientos machistas, y docenas de procesos de

[4] "*COINTELPRO*-style divisiveness" en el original. COINTELPRO fue un programa de actividades encubiertos puesto en marcha por el FBI en 1956 para infiltrarse en movimientos políticos "subversivos", como Panteras Negras, activistas por los derechos civiles o quienes se oponían a la guerra de Vietnam. Sus métodos incluyeron montajes policiales, acoso, agresiones y asesinatos. (NdT).

responsabilización están en marcha en diversas fases. Ha surgido una política identitaria en torno a las etiquetas "superviviente" y "agresore", con entornos polarizados en torno a ellas. Pese a estos esfuerzos para advertir en contra de esto y a animar a todes les partícipes en procesos de responsabilizar a ser autocrítiques, a menudo las etiquetas han servido para situarse en una posición de poder, dispensar o denegar legitimidad y erosionar las diferentes experiencias.

Philly Stands Up continúa su trabajo, recibiendo dinero de universidades para impartir formaciones sobre su modelo, y funciona como un tipo de organización semiformal de vigilancia de agresores, con compañeres de todo el país que contactan con elles para informarse de las novedades sobre diversos procesos en marcha. Han trabajado en red con otros grupos que se dedican a la justicia transformadora como US Social Forum en Detroit e impartieron una formación de tres días para organizadores de responsabilización comunitaria en enero de 2011. Se han intentado crear numerosos colectivos similares entre anarquistas de otras ciudades, pero pocos han tenido la longevidad o la preeminencia de PSU. A medida que las comunicaciones internas del ambiente libertario se iban moviendo cada vez más por Internet, algunas páginas web (las más destacada es *anarchistnews.org*) se han convertido en puntos de encuentro habituales donde hablar mierda sobre las políticas de agresión y responsabilización. También han aparecido páginas que dan información sobre personas específicas que han agredido a otras.

Actualmente la mayoría de encuentros anarquistas establecen protocolos sobre consentimiento y respuesta a las agresiones sexuales, y a menudo abordan la presencia de personas involucradas en procesos de responsabilización. A raíz de la respuesta a las agresiones sexuales en la movilización anti-G20 de Pittsburgh de 2009, la organización de las movilizaciones contra el FMI de Washington D.C. de 2010 publicó un comunicado que afirmaba que "los agresores no son bienvenidos". Explicaron que era un esfuerzo para hacer de las manis un lugar seguro para les supervivientes, "personas que han agredido en el pasado, personas que han huido de procesos de responsabilización y personas que se niegan a respetar los protocolos de consentimiento de la IMF Resistance Network" resultaron vetadas de todos los espacios del evento. Más recientemente, la organización de la Feria del Libro Anarquista de Toronto de 2012 se hacía eco de esta política del veto a todos los agresores, pero añadía que

> Entendemos y respetamos que las comunidades se hayan implicado en sus propios procesos en torno a estos incidentes. Si ya has pasado por un proceso de responsabilización y le superviviente, así como la comunidad, cree que ya has trabajado lo suficiente tu mierda, este texto no te incluye.

Asimismo, la organización de la Feria del Libro Anarquista de 2012 vetaba a

> Personas que han perpetrado violencia interpersonal, agresión y/o acoso, a no ser que se hayan implicado activamente en un proceso de responsabilización y actualmente cumplan todos los términos y/o demandas de este proceso (de acuerdo con les facilitadores, le superviviente y/o cualquiera que se haya hecho cargo de supervisar los acuerdos que hayan surgido del proceso).

Una fuente importante de controversia ha sido el veto preventivo en encuentros anarquistas de personas que han sido denunciadas por agresiones sexuales. En los últimos años, les supervivientes y quienes les dan apoyo han demandado cada vez más que personas particulares que han agredido sexuales sean vetadas de futuros eventos. Los colectivos organizadores se han esforzado por dar prioridad a la versión de les supervivientes, sin condenar preventivamente a nadie, y para equilibrar la transparencia con la privacidad y lograr evitar una retraumatización de le superviviente. Cuando una persona publicó en la red un correo electrónico que había recibido de la Feria del Libro Anarquista de Nueva York en el que se le pedía que no asistiese sin especificar las razones, se lió en Internet. Algunas personas interpretaron el correo como una presunción de culpa kafkiana y autoritaria mediante un rumor anónimo, mientras que otras lo defendían como un esfuerzo para mantener la neutralidad mientras se intentaba asegurar un especio seguro para el resto de asistentes.

Mientras persisten las controversias sobre nuestros métodos de respuesta a las agresiones sexuales, las normas sobre la sexualidad dentro de los ambientes anarquistas han cambiado significativamente durante los últimos años. Los discursos sobre consentimiento se han extendido, mientras que la información sobre agresiones, apoyo a les supervivientes y opciones de cómo responsabilizarse están cada vez más disponibles. Eso ha supuesto cambios notables en la forma en que nos comportamos en las relaciones sexuales, nos relacionamos con nuestros propios cuerpos y respondemos a les supervivientes. Si lo comparamos

con hace pocos años, muches anarquistas se han concienciado más de las dinámicas de poder sexuales y se han empoderado cada vez más a la hora de comunicar límites y deseos.

Sin embargo, a veces les maltratadores en comunidades anarquistas "se llenan la boca" hablando del consentimiento y de apoyar a agredides mientras hacen la misma mierda de siempre. Como señala la autora de *Is the Anarchist Man Our Comrade?*

> A menudo los procesos de responsabilización hacen mucho bien, pero a veces se limitan a señalar a los hombres la manera de parecer inofensivos cuando no han cambiado nada salvo las palabras que salen por su boca. Supervivientes y amistades se preguntan si este hombre ya no es una amenaza, y el tema queda eventualmente atrás en la mentalidad de la gente porque nadie quiere parecer demasiado reaccionario ni sabe cuáles serían los siguientes pasos que seguir, y así el agresor puede continuar con su vida sin apenas cambios.

¿Cómo podemos prevenir que el agresor sexual sensible y anarcofeminista se apropie de estos discursos? Parece que la disponibilidad de llevar a cabo procesos de responsabilización comunitaria no han cambiado los patrones de conducta que pretendían destruir. ¿Qué es lo que no está funcionando aquí?

Diez errores de los procesos de responsabilización comunitaria

Dos apuntes importantes: en primer lugar, aquí hablaremos de errores de los procesos de responsabilización comunitaria *tal y como éstos se llevan realmente a la práctica*, tal y como hemos experimentado. Algunos de estos errores no son inherentes a todos los procesos, sino que son simples y frecuenten equivocaciones entre la gente que los emprende. Se podría responder a muchas de estas críticas diciendo "vale, si la gente aplicase el modelo correctamente, eso no pasaría"[5].

De acuerdo, pero cualquier modelo que sea ampliamente relevante y aplicable, tiene que ser lo suficiente robusto como para ser capaz de tener éxito incluso cuando las condiciones no son óptimas, o cuando les compañeres no puedan o no sepan seguirlo a la perfección. Así pues,

[5] Es lo mismo que el RCP [*Revolutionary Communist Party*, un partido comunista maoísta de EEUU conocido por su sectarismo] dice sobre el comunismo de Estado.

tengamos presente que estos errores no implican que nuestros modelos de responsabilización sean inútiles o estén condenados al fracaso. Todo lo contrario: ya que estamos obcecadas en descifrar cómo terminar con las agresiones y el maltrato, tenemos que ser decisivamente críticas al examinar los esfuerzos para conseguirlo.

En segundo lugar, las cosas que suele decir la gente para evitar responsabilizarse no se deben confundir con los problemas de los procesos de responsabilización. Por ejemplo: "Esta movida nos distrae de las auténticas cuestiones revolucionarias; nos divide y hace daño al movimiento; hacer que todo el mundo tenga que responsabilizarse es algo manipulador/coercitivo/exagerado/un abuso de poder", etcétera. Esto no son errores de los procesos de responsabilización, sino problemas que nos aporta el patriarcado y de sus defensores supuestamente anarquistas.

Lo dicho, aquí veréis algunas de las principales dificultades con que nos hemos encontrado durante los procesos que hemos desarrollado para hacernos mutuamente responsables de las agresiones sexuales dentro de los ambientes anarquistas.

1. **No queda claro cuándo se ha acabado el proceso, o qué constituye un éxito o un fracaso**. ¿Cuándo podemos asegurar definitivamente que cierta persona "se ha trabajado su mierda"? ¿Qué puede permitir a une superviviente y a su grupo de apoyo sentirse cómodes con alguien lo suficiente como para poder continuar participando juntes en una comunidad compartida? Cuando las expectativas no son explícitas, los objetivos no son concretos, o el calendario y los medios de evaluación no están claros, todes les implicades pueden acabar confundides y frustrades. Esto pasa a menudo, ya que tenemos tan poca experiencia con métodos alternativos de resolución de conflicto y abordaje de daños, que no sabemos qué es lo que estamos buscando. Por ejemplo, incluso si una persona "se ha responsabilizado", le superviviente puede sentirse mejor o no. ¿Es eso lo que determina el éxito o el fracaso de un proceso? Si alguien ha hecho todo lo que se le ha pedido, pero el resto no está seguro de si los pasos que han tomado eran efectivos, ¿qué podría confirmar que se ha llevado a cabo un cambio real? Restaurar la confianza después de que el daño esté hecho

puede ser o no posible; en caso negativo, quizás este no es el tipo de proceso que hace falta comenzar.

Asimismo, ¿hasta qué punto podemos estar de acuerdo al decir que alguien NO se ha trabajado su mierda, o que no tendríamos que malgastar más el tiempo en él? Algunos procesos de responsabilización se alargan durante meses y años, y le quitan la energía colectiva a otros fines más inútiles y gratificantes. Un machista tozudo puede engañar a un entorno entero diciéndole que se ha esforzado de buena fe para que les compañeres se responsabilicen – hecho que nos muestra cuánto de importante es saber cuándo acabar con un proceso antes de que nos lleve directas a la perdición. Si nos disponemos a invertir mucho tiempo y energías en estos procesos, necesitamos una manera de evaluar si valen la pena, y saber cuándo admitir un fracaso. Y eso requiere definir qué supondría el fracaso: por ejemplo, expulsar a alguien de un entorno, probar otros métodos de respuesta o admitir ante una superviviente que no podemos hacer cumplir sus peticiones.

2. **Los objetivos de éxito no son realistas**. Por ejemplo, la demanda habitual de que alguien se trabaje su mierda visible es o demasiado vaga para ser significativa, o se traduce en la práctica en una transformación psicológica profunda que está fuera de los límites de lo que podemos asumir. Como apunta el artículo *Thinking Through Perpetrator Accountability*:

> La responsabilización de un agresor no es un proceso corto ni fácil… Requiere un compromiso de por vida a la hora de cambiar comportamientos profundamente arraigados; necesita de apoyo y de un esfuerzo constante. Cuando hablamos de seguimiento, podemos hacer una calendarización semanal, pero también hablamos de llevar un control después de meses y años. Hace falta este tipo de apoyo a largo plazo para hacer posible una transformación real.

Hablando con franqueza: si esperamos que la gente se mantenga involucrada en un proceso de responsabilización para algún cachomierda que no les cae ni bien durante años, y esperamos que eso se convierta en la norma para un creciente número de procesos sobre diversas personas, que pueden

mostrarse cooperativas, no estamos fijando un objetivo realista.

Eso no quiere decir que este punto esté equivocado: la transformación de patrones machistas y patriarcales de comportamiento es un proceso que dura toda la vida. ¿Pero realmente sorprende que fracasemos al sostener estos procesos difíciles, que no nos aportan ninguna recompensa y que se prolongan durante períodos de tiempo tan dilatados, si tenemos en cuenta que son la mayoría militantes anarquistas de nuestro entorno no mantienen compromisos a largo plazo ni con sus pasiones más fervientes? ¿Qué nos podemos comprometer a hacer *de manera realista*?

3. **Nos falta la capacidad colectiva para cumplir muchas peticiones**. Podemos decir que nos comprometemos a ocuparnos de las peticiones de le superviviente, pero esto no son más que palabras vacías, ya que supone recursos que no tenemos. ¿Conocemos terapeutas feministas antiautoritarias y programas de terapia apropiados, y podemos pagarlos cuando la persona denunciada no puede? ¿Podemos imponer nuestros deseos sobre alguien que no quiere cooperar – y tendríamos que hacerlo, como anarquistas que somos? ¿Qué consecuencias podemos representar que realmente importen? En una subcultura pasajera, ¿podemos comprometernos de manera realista a hacer un seguimiento a alguien durante años, y a establecer estructuras de apoyo y responsabilización que perduren tanto tiempo?

Una frase que se usa a menudo en las peticiones de les supervivientes y en el discurso de los grupos de apoyo es “espacio seguro”, un lugar siempre impreciso en el que les supervivientes serán capaces de sentirse plenamente cómodes y reintegrades en la vida colectiva. ¿Pero qué significa seguridad? ¿Es algo que podemos prometer? Si leemos las políticas de los encuentros anarquistas recientes, parece que el método principal de garantizar espacios seguros es excluir a las personas que han hecho daño a otras. Pero la seguridad quiere decir algo más que poner en cuarentena a quienes han destrozado a personas particulares, ya que la cultura de la violación y el patriarcado impregnan todas nuestras vidas – no sólo son el resultado de unas cuantas manzanas podridas. Así

como la exclusión puede proteger a les supervivientes del estrés de compartir espacios con personas que les han hecho daño, y ayuda a proteger al resto de la comunidad de agresores reincidentes, se queda dolorosamente corta a la hora de garantizar la seguridad. De hecho, podemos depender de la práctica de vetar a personas no tanto porque mantiene segura a la gente, sino porque es una de las poquísimas demandas relacionadas con la seguridad que realmente podemos cumplir.

En el ensayo *Safety is an Illusion*, Angustia Celeste arremete contra "las falsas promesas del espacio seguro":

> No podemos proporcionar espacios seguros a les supervivientes; el espacio seguro, en un sentido genérico, fuera de amistades estrictas, algunes familiares y la afinidad ocasional, simplemente no existe… no hay nada parecido a un espacio seguro bajo el patriarcado o el capitalismo, a la vista de todas las dominaciones machistas, heteronormativas, racistas, clasistas, etc., bajo las que vivimos. Cuanto más intentamos y pretendamos que la seguridad exista en el entorno común, más decepcionadas y traicionadas se sentirán nuestras amistades y amantes cuando experimenten violencia y no reciban apoyo.

¿Cómo sería la seguridad genuina para les supervivientes y para todes nosotres? ¿Hay otras estrategias en esta dirección que podamos asumir más allá de la exclusión y el ostracismo?[6]

[6] Cuestionar el veto y la exclusión como tácticas principales de responsabilización conlleva preguntas espinosas sobre cómo evaluamos las peticiones de le superviviente no sólo en términos de nuestra *capacidad* de aprobarlas, sino también en nuestra *voluntad* de hacerlo. ¿Es nuestro papel como partidaries de la responsabilización anarquista el adherirnos simple y llanamente a las peticiones fijadas por une superviviente, aunque no estemos de acuerdo ética o estratégicamente con ellas? Ser une aliade puede definirse como hacer lo que le superviviente quiere, no importa qué; pero creemos que suspender nuestra autonomía y seguir exigencias de manera acrítica, da igual cuáles, no puede resultar liberador en modo alguno. Entonces, ¿cuál es nuestro rol como personas que damos apoyo a la hora de criticar lo que une superviviente dice que necesita para cuidarse o sentirse segure?

4. **Nos faltan habilidades en terapia, mediación y resolución de conflictos**. A menudo las peticiones de les supervivientes incluyen buscar terapeutas o mediadores. Para mayor efectividad, esta persona tendría que estar dispuesta a trabajar gratis en una escalera resbaladiza, mantener una postura política antiautoritaria y hacer un análisis feminista preocupada por le superviviente; tener tiempo y energías para tomar un rol activo y trabajar con alguien durante un largo período de tiempo; y ser lo suficiente próxima a la comunidad como para entender sus normas, sin estar directamente implicada en la situación. ¿Cuánta gente hay así? ¿Cuántes de nosotres tenemos, no ya habilidades básicas de escucha activa, sino la capacidad para navegar a través de las complejas dinámicas del consentimiento y la agresión, el condicionamiento patriarcal, la resolución antiautoritaria de conflictos y la transformación psicológica? Y de entre quienes cumplen estos requisitos, o como mínimo se acercan, ¿cuántes no están ya saturades y sobrepasades?

Quizás todes somos culpables de no priorizar colectivamente estas habilidades. Vale, ¿pero ahora qué hacemos? ¿Y cómo evitamos crear una división de tareas entre les compas que tienen un cierto conjunto de habilidades y vocabulario y el resto, al convertirles en algo parecido a una autoridad en una versión anarquista de un proceso judicial?

5. **Esta movida deprime y quema a la gente**. Implicarse en un proceso de responsabilización comunitaria es un curro intenso, emocionalmente agotador, que a menudo está poco apreciada o compensada. Puede ser exhaustiva y sin recompensa, sobre todo cuando los procesos raramente tienen éxito a la hora de mantener una comunidad intacta y satisfacer a la vez a todes les participantes. La gravedad de la tarea espanta a la gente, y es comprensible.

Eso no quiere decir que tengamos que intentar convertir la responsabilización comunitaria en una cosa alegre y despreocupada. Pero necesitamos tomar en consideración que ésta es una barrera para que la gente se apunte y mantenga un compromiso a largo plazo con la implicación que decimos que es necesaria para tener éxito. Y estos problemas se agrandan

cuando dependemos de habilidades y experiencias que tiene muy poca gente en nuestros círculos.

6. **Los procesos de responsabilización chupan una cantidad desproporcionada de tiempo y energía**. Nadie se une al anarquismo porque le guste participar en procesos agotadores e interminables para abordar las maneras estúpidas que tienen las personas de hacerse daño entre sí dentro de nuestras burbujas subculturales. Nos convertimos en anarquistas porque odiamos a la policía, porque nos encantan los conciertos de punk, porque queremos un mundo más libre y por un millón de razones más. Cuando gastamos tanto tiempo y energía para intentar resolver conflictos internos y convencer a machistas intransigentes de que tomen responsabilidad y cambien su comportamiento, corremos el riesgo de distanciarnos de aquellas pasiones que nos hicieron juntarnos en un principio.

Es fácil desmoralizarse sobre la política anarquista cuando no podemos parar ni de agredirnos unes a otres, no digamos ya destruir el Estado o abolir el capitalismo. No es que trabajar para poner fin a las agresiones sexuales y el patriarcado no sea revolucionario – ¡todo lo contrario! Pero si los procesos de responsabilización – sobre todo los que son frustrantes y poco exitosos – ocupan una parte demasiado grande de nuestras energías colectivas, no es probable que nos mantengamos implicadas ni que sumemos nueves compas a nuestras luchas.

No podemos ocultar la agresión y el maltrato bajo la alfombra y silenciar a les supervivientes en el nombre de una falta de unidad. Esta norma ha perpetuado la opresión y nos ha hecho menos efectives en todos los ámbitos, lo que precisamente ha dado lugar a la aparición de los esfuerzos para una responsabilización comunitaria. Tenemos que encontrar una manera de tratar las agresiones que no engulla todas nuestras energías y nos desmoralice.

7. **Los vínculos subculturales son tan débiles que la gente simplemente se larga**. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los modelos menos coercitivos de justicia restaurativa en los que las estructuras de responsabilización están basadas se originaron en sociedades indígenas de pequeña escala, con

afinidades sociales y culturales más fuertes de las que casi nadie de nosotres puede imaginar en los Estados Unidos de hoy en día. La noción de que tenemos que intentar preservar la comunidad y permitir que les compas que han hecho daño a otres se mantengan integrades depende de asumir que todas las partes están suficientemente implicadas en esta comunidad para tolerar el escrutinio y los sentimientos difíciles que acompañan un proceso de responsabilización. Las afinidades que llevan a la gente a los ambientes punk y anarquistas a menudo no son lo bastante fuertes como para mantener a las personas dentro cuando éstas se sienten amenazadas por lo que se les pide hacer. Compas que han recibido denuncias a menudo se limitan a hacer el equipaje y marcharse de la localidad, a veces incluso de forma preventiva antes de que se les pida que se responsabilicen por su comportamiento de mierda. Al no saber si hay redes similares en el nuevo destino de le agresore (cosa que pasa cada vez más a menudo), poca cosa podemos hacer para prevenir que pase eso. Cuando las principales consecuencias que podemos exigir por no cumplir las demandas de responsabilización involucran formas de ostracismo y exclusión, la gente las evitará largándose de la localidad o abandonando la comunidad[7].

8. **Las normas colectivas animan y excusan un comportamiento irresponsable**. Nuestras decisiones individuales siempre se dan dentro de un contexto social, y algunas de las normas colectivas de los ambientes anarquistas facilitan, si no directamente justifican, formas de comportarse que con frecuencia han llevado a traspasar límites y a las denuncias.

Por ejemplo, en muchos ambientes anarquistas predomina una cultura de la droga, y la mayoría de los encuentros se basan en consumir alcohol y drogarse. Poca protección queda cuando les compañeres beben o se drogan demasiado, y existen

[7] A veces, algunas personas que intentan responsabilizarse honestamente han abandonado los ambientes anarquistas para dejarle espacio a une superviviente. Aunque esto es mejor que no cooperar, trastoca el ideal de la justicia transformadora que pretende que les compas continúen formando parte de la comunidad.

pocos espacios alternativos para quienes quieren detener o reducir su consumo sin quedarse sin vida social. El humor y las normas de conversación refuerzan la noción de que las borracheras extremas son normales y divertidas, y que las personas son menos responsables de sus acciones cuando van bebidas que cuando van serenas. Fin de semana tras fin de semana, creamos espacios altamente sexualizados con una fuerte presión a drogarse, lo que genera muchas personas demasiado borrachas o colocadas como para dar o recibir un consentimiento sólido[8]. Después, a la hora de valorar las secuelas de los daños causados en estas situaciones, pretendemos que la gente se enfrente sola a las consecuencias de sus decisiones, en vez de tomar la responsabilidad entre todes por el contexto colectivo que normaliza su comportamiento.

Sin duda alguna, ninguna de estas dinámicas excusa un abuso. Pero la agresión sexual se lleva a cabo en un contexto social, y las comunidades pueden asumir o evitar la responsabilidad por las maneras de comportarse que nuestras normas sociales alientan. El consumo de alcohol y drogas es sólo un ejemplo de una norma grupal que excusa el comportamiento irresponsable. Otras dinámicas arraigadas que

[8] Una liada habitual es cuando alguien no se acuerda bien de qué ha pasado en un encuentro sexual a raíz del que ha sido denunciade, o recuerda la experiencia de manera diferente a la de la persona que le denuncia. Une superviviente puede asumir que eso no es más que una estratagema para evitar la responsabilidad, lo cual es posible; pero a menudo, los recuerdos de la gente simplemente no encajan. Si los procesos de responsabilización comunitaria no son intentos pseudojudiciales de determinar "la verdad" y lo que "realmente ha pasado" y que lo confirme alguna autoridad, ¿cómo podemos reconciliar estas diferencias? ¿Tienen que encajar a la fuerza los recuerdos de todos los bandos para que las peticiones sean legítimas? ¿Alguien puede responsabilizarse por haber hecho cosas que no recuerda?

Desde nuestra experiencia interviniendo con personas que ha sido denunciadas, tomar conciencia de que alguien puede experimentar la realidad de una forma diferente a la suya es un primer paso importante. Por ejemplo, podemos pedirles que admitan que algo que han considerado consentido quizás no haya sido vivido así por otra persona. La disculpa sincera que busca le superviviente puede no ser factible si la persona a la que denuncia no recuerda la interacción de la misma manera. Con todo, admitir que la otra (o las otras) pueden haberse sentido violentadas por algo que ha hecho puede abrir la puerta hacia examinarse y cambiar algunos de sus comportamientos, e incluso a tomar plena responsabilidad.

les compañeres que buscan responsabilización han mencionado como obstáculos en sus esfuerzos son la idolatría hacia celebridades del ambiente (personas de grupos de música famosos, activistas de renombre, etc.); la noción de que las relaciones sexuales y románticas son "privadas" y no son de la incumbencia de nadie más salvo de quien las mantiene; y la creencia de que los grupos que sufren opresiones estructurales (como la gente disidente sexual y/o de género y las personas de color) no deberían "airear los trapos sucios" de la violencia intracomunitaria, ya que eso podría servir más tarde para demonizarlos.

¿Queremos examinar y cuestionar nuestras normas grupales en un ámbito colectivo, para ver cómo promueven o desincentivan el comportamiento responsable? ¿Es posible responsabilizar colectivamente a ambientes enteros por lo que justificamos o excusamos? Intentar responsabilizar a un grupo de personas al completo de alguna forma estructurada con total seguridad multiplicará todos los problemas que experimentan con procesos orientados hacia una sola persona. Pero sin tomar conciencia y cuestionar nuestra responsabilidad colectiva, responsabilizar a gente individual no será suficiente.

9. **El residuo de la justicia confrontativa corrompe nuestra aplicación de los modelos de responsabilización comunitaria**. Algunas de las reacciones negativas más montaraces contra los procesos de responsabilización han ido dirigidas a su naturaleza pseudojudicial. Por un lado, les compañeres que han herido a otres raramente han vivido una denuncia por su comportamiento fuera de los espacios antiautoritarios; y los intentos de hacerlo a menudo abren la puerta a acusaciones de "cazas de brujas", "autoritarismo" y comportamientos de madero/juez/fiscal/carcelero. Algunes hasta ese momento militantes antiestatistas a menudo hacen milagrosos giros de 180º, y de pronto se interesan muchísimo por las garantías de la "justicia" del gobierno de los Estados Unidos: "*Todo el mundo es inocente hasta que se demuestre lo contrario, ¿no? ¿No tengo derecho a un juicio justo? ¿Puedo defenderme a mí misme? ¡Escuchad a los testigos de mi reputación!"*

Por otro lado, les compañeres que se dedican a la responsabilización han recibido un condicionamiento similar hacia la resolución confrontativa de los conflictos, por lo que se hace fácil caer en esta manera de enmarcar el proceso – especialmente cuando se enfrentan a un furibundo y tozudo anarcoviolador. Algunes partícipes han usado los procesos de responsabilización como un medio para amenazar con sus consecuencias o ganar poder sobre otra gente. Pese a que todo esto puede ser una respuesta comprensible a la frustración y la impotencia que a menudo se siente tras recibir agresiones o malos tratos, puede minar los intentos de buscar soluciones no confrontativas.

Una crítica contundente del fracaso de los procesos anarquistas de responsabilización a escapar de la lógica del sistema la tenemos en un comunicado explicando por qué un grupo de mujeres golpeó a un agresor sexual:

> Hicimos lo que había que hacer por simple necesidad. Como radicales, sabemos que el sistema judicial está erigido sobre mentiras – muchas leyes y procesos legales son racistas, clasistas, heterosexistas y misóginos. Los procesos de responsabilización alternativos, en buena medida iguales a los tradicionales, a menudo obligan a le superviviente a revivir el trauma de la agresión y a poner sobre la mesa su reputación – un concepto problemático por sí solo – como "prueba" de su credibilidad. Al final acaba siendo una recreación ineficaz del proceso judicial que deja al agresor indemne, mientras que le superviviente tiene que vivir con el recuerdo de la agresión durante el resto de su vida. El sistema legal de los Estados Unidos y los procesos de responsabilización de base comunitaria alternativos simplemente no son demasiado buenos para les supervivientes, y francamente no son revolucionarios.

10. **El vocabulario y los métodos sobre responsabilización de las agresiones sexuales se usan en situaciones para las que no están pensados**. Un ejemplo de esta mala aplicación incluye el uso extendido que se hace del principio del apoyo de crisis a le superviviente de violación que especifica que las personas que dan apoyo "siempre tienen que creer a le superviviente". Eso tiene todo el sentido a la hora de montar una organización para gestionar una crisis a raíz de una violación, que sólo se centra en proporcionar servicios y apoyo

emocional a una persona individual que ha experimentado un trauma que recibe amplio cuestionamiento, en un contexto en el que te crean es fundamental para el proceso de curación. Pero no tiene sentido poner eso como base para la resolución de conflictos. En la terapia de crisis de violación, o cual alguien se abre a ti como amigue de confianza para buscar apoyo, el foco tendría que mantenerse en las necesidades de le superviviente. Pero la justicia transformadora implica tomar en consideración las necesidades, experiencias y perspectivas de todas las partes involucradas, incluida la agresora.

Eso no quiere decir que tengamos que descifrar quién dice la verdad y quién miente; esto es de nuevo un residuo del sistema confrontativo. Tampoco quiere decir que todas las perspectivas sean igualmente válidas y ninguna sea correcta ni errónea. Quiere decir que, para animar a alguien a responsabilizarse, tenemos que estar dispuestes a encontrarnos une agresore allá donde esté, lo cual implica aceptar que la experiencia de una persona puede variar significativamente respecto a la de otra. Responsabilizarse implica abrirse a la posibilidad de equivocarse, o como mínimo, darse cuenta de que otra persona puede haber vivido el mismo momento de una manera dramáticamente diferente e hiriente. Pero hacer que le superviviente defina por completo la realidad operativa no ayuda por sí mismo en este modelo de responsabilización comunitaria.

Otro ejemplo de sobreutilización y mala aplicación del discurso de la responsabilización de la agresión sexual llega cuando las personas denuncian públicamente a otras en procesos comunitarios debido a una amplia gama de comportamientos que no son agresiones sexuales. Por ejemplo, si alguien se siente enfadade y heride tras la ruptura de una relación sin maltrato, puede ser tentador enmarcar sus agravios mediante el prisma de denunciar públicamente y pedir responsabilización. Puede tomar la forma de exigir que alguien sea vetade de ciertos espacios, sabiendo lo seria que es esa exigencia en un proceso de responsabilización. Es comprensible que compas que se sientan enfadades o herides por cualquier razón busquen el tipo de validación instantánea de sus sentimientos que puede llegar (en algunos círculos)

enmarcando su rabia y su dolor en una denuncia que exige "responsabilización"- tenga o no sentido el proceso y el vocabulario para la situación.

Esto es peligroso no sólo porque estos conceptos y técnicas han sido diseñadas para ciertos tipos de conflictos y no para otros, sino también porque su abuso puede trivializarlos y conseguir que la gente no se tome en serio las situaciones graves de agresión y maltrato para las que se desarrollaron. Es gracias al fomento de estos modelos que las problemáticas de la agresión y el maltrato sexual han entrado tan extensamente en los discursos de las comunidades radicales. Pero tendríamos que procurar evitar generalizar los métodos creados para responder a un conjunto de conflictos y comportamientos opresivos a otras situaciones para las que no están pensados.

En algunos casos, compañeres frustrades por el comportamiento problemático de alguien han evitado denunciarlo públicamente por miedo a que esta persona fuera etiquetada como "agresora", u otres aparentemente dañades por alguna forma leve de carencia de consentimiento lo han ocultado para evitar decir que se trataba de una agresión sexual, lo que convertiría a la persona que denuncia en una "superviviente". Cuando este uso excesivo del vocabulario de la responsabilización de la agresión sexual se sobrepone a la política identitaria sobre supervivientes/agresores y a políticas como la declaración de "agresores no sois bienvenidas", este esfuerzo por promover la responsabilidad puede acabar desanimando a la gente a la hora de alzar la voz contra otras formas de comportamiento nocivo, por miedo a que alguien acabe siendo señalade para siempre con la marca de "agresore", en vez de tener algunas conversaciones, disculparse y leer un fanzine.

III.
NUEVOS CAMINOS Y MÁS PREGUNTAS

Entonces, ¿a dónde vamos? La extendida desilusión con los procesos de responsabilización sugiere que hemos llegado a un momento de bloqueo. Proponemos cuatro posibles caminos para explorar – más como direcciones para ver si nos pueden llevar a cosas nuevas que como solución a los errores del pasado.

1er CAMINO.

Vigilancia protagonizada por les supervivientes

> Quería venganza. Quería hacerlo sentir tan fuera de control, asustado y vulnerable como él me había hecho sentir a mí. No hay seguridad real después de una agresión sexual, pero puede conllevar consecuencias.
>
> - Angustia Celeste

Dos situaciones en las que se hizo frente y atacó a hombres anarquistas conocidos por parte de grupos de mujeres en Nueva York y Santa Cruz provocaron una gran controversia en los ambientes anarquistas en el año 2010. Los debates que comenzaron a aparecer en respuesta a lo que había pasado revelaron un gran sentimiento de frustración con los métodos existentes para abordar la agresión sexual en los entornos libertarios. La confrontación física no es una estrategia nueva, sino una de las múltiples maneras con las que les supervivientes respondían a sus agresores antes de que el discurso de la responsabilización comunitaria se difundiera en los ambientes anarquistas. Según las estrategias de responsabilización se fueron desarrollando, mucha gente rechazó la confrontación física porque no había funcionado para impedir las

violaciones ni para mantener a las personas seguras. La tendencia de la vigilancia protagonizada por les supervivientes, acompañada de comunicados que critican los modelos de procesos de responsabilización, refleja la impotencia y la desesperación que sufren les supervivientes, que buscan alternativas a la vida de la inutilidad del resto de opciones posibles.

Sin embargo, la vigilancia protagonizada por les supervivientes puede ser una respuesta válida a las agresiones sexuales pese a la existencia de otras alternativa. No se necesita sentirse impotente o ver otras opciones como inútiles para tomar una acción física decisiva contra le propie agresore. Este enfoque ofrece numerosas ventajas. Por un lado, en total contraste con muchos procesos de responsabilización, se pone objetivos realistas y los cumple. Puede vivirse como más empoderante y satisfactorio que un proceso largo, con frecuencia irritante y excesivamente abstracto. Las mujeres pueden servirse de las confrontaciones para construir poder colectivo que se dirija después hacia otras acciones antipatriarcales acordadas. La confrontación física envía un mensaje nada ambiguo de que la agresión sexual es inaceptable. Si la violencia sexual impregna de patriarcado los cuerpos de las mujeres, vengarse corporaliza la resistencia femenina. Y sobre todo, se hace sin mediar, como escribía la autora del artículo *Notes on Survivor Autonomy and Violence*:

> Una crítica habitual de los procesos de responsabilización de toda especie es su tendencia a imitar un sucedáneo de sistema judicial – mediación estructurada hacia la rehabilitación o el castigo de uno u otro tipo. Mientras que un resultado dictador por le superviviente no es equiparable al que diga el Estado, el proceso continúa siendo una *mediación*. Por el contrario, separarse de este judicialismo es rechazar la mediación, un vestigio de la idea de que nuestras interacciones de alguna forma tienen que dirigirse por terceras partes, aunque seamos postres quienes las elijamos. Con este fin, un ataque al propio violador es no mediado y directo, precisamente porque lo que cualquier sistema judicial prohíbe, la línea entre el deseo y la acción, queda borrada.

Evidentemente, la vigilancia también tiene múltiples inconvenientes. Escoger llevar a más la situación implica riesgos serios, tanto legales como físicos. Es más probable que los maderos denuncien por agredir físicamente a un hombre en grupo que por una “presunta” agresión sexual. Y, como saben las mujeres maltratadas para las que van dirigidas estas acciones, la violencia de pareja tiene muchas papeletas de

convertirse en mortal; hay más mujeres muertas a manos de su pareja que de cualquier otro tipo de atacante. Más allá de los riesgos inmediatos, puedes acabar a hostias una relación social, pero estrangular a un cachomierda individual no hace demasiado para hacer sentir segure a nadie ni acaba con la cultura estructural de la violación, a pesar de la satisfacción que puede hacerle sentir a une superviviente que se defiende. Como decíamos antes, el deseo de abordar las raíces de la cultura de la violación en la manera de responder a las agresiones individuales fue lo que inicialmente ayudó a hacer crecer los esfuerzos de la responsabilización.

También hay una tradición de vigilancia no protagonizada por les supervivientes, un tipo de violencia machista que se ha identificado generalmente por supervivientes y mujeres anarquistas como un postureo ególatra machote, más que como una manera de proporcionar cuidados y seguridad. Una crítica hacia este fenómeno aparece en *Supporting a Survivor of Sexual Assault*, un fanzine orientado hacia los aliados masculinos de les supervivientes, en su discusión del principio "No más violencia":

> ¿Patear el culo de un violador hará que la violación no haya pasado? ¿Su dolor hará que desaparezca el de le superviviente? ¿Le superviviente necesita estar intentando desahogarse con cada hombre violento, fuera de control? Probablemente no.
>
> Ya que los hombres cis cometen la aplastante mayoría (algunes dicen que más del 99%) de las agresiones sexuales, los hombres que dan apoyo a une superviviente necesitan ser especialmente conscientes del impacto de la violencia machista. Es la violencia de los machos la que causa la violación, no la que la pone fin. Es preciso que tus acciones sean de las que acaban con la violencia machista.
>
> No podemos hablar por les supervivientes, en particular mujeres, y por las respuestas que puedan dar a la violación. Si las mujeres, como son la mayoría de supervivientes, deciden responder colectivamente con violencia o piden ayuda a tipos para que participen en la violencia, eso es algo que las mujeres y les supervivientes tienen que trabajar por su cuenta. Para los hombres que den apoyo a une superviviente, sin embargo, es **absolutamente esencial** que dejéis de lado vuestros deseos de recompensa masculina e interrumpáis el ciclo de violencia machista… No es ni vuestra responsabilidad, ni vuestro derecho, ni hacer de vigilantes ni enfrentaros al problema con vuestras propias manos.

Esta crítica influenció la decisión de grupos como DWOS en Minneapolis de adoptar la "no violencia" como principio. No obstante,

hay que destacar que esta crítica no se aplica debido a la vigilancia *protagonizada por les supervivientes*, sino a respuestas irresponsables por parte de no supervivientes.

Gente que se ha posicionado a favor de los hombres anarquistas atacados por grupos protagonizados por supervivientes aseguran que la vigilancia es autoritaria. El artículo *Don't Believe the Hype* argumenta que "la responsabilización no puede ser un camino de una sola dirección, o de lo contrario se convertirá en un sinónimo de poder punitivo y policial". Pero como dejan claro los comunicados de les supervivientes, la vigilancia no es una forma de "responsabilización", o al menos no es una forma de responsabilización comunitaria basada en la justicia transformadora, como es generalmente concebida dentro de los círculos anarquistas; es un rechazo explícito de ésta. No es un proceso pseudojudicial, sino que se aleja tanto de los métodos estatales como de los no estatales de resolución de conflictos a favor de una respuesta directa y no mediada al daño. Pensemos si es apropiada o no, no se tendría que confundir con una forma de responsabilización que haya ido mal. Al contrario, es una respuesta intencionada ante lo que se ha percibido como un fracaso de los métodos de responsabilización.

Mientras que nuestras prácticas sobre responsabilización para agresores o maltratadores sexuales no se ajusten a las necesidades de les compas, la vigilancia continuará, retando a quienes defienden como anarquistas la justicia transformadora a hacer de sus ideales una realidad. ¿Tendríamos que continuar intentando desarrollar respuestas de responsabilización lo suficientemente efectivas como para que hagan innecesaria la vigilancia? ¿O tendríamos que ir desarrollando y extendiendo nuestras prácticas de confrontación física protagonizada por les supervivientes?

2º CAMINO.

Prevención a través de los grupos no mixtos

Es un punto obvio, pero que vale la pena mentar: en vez de invertir todas estas energías procurando descifrar cómo acompañar a las personas que han sido agredidas y cómo respondemos a les agresores, ¿no habría tenido más sentido centrarnos en prevenir que todas estas agresiones no hubieran ocurrido de entrada? Es más fácil decirlo que hacerlo, obviamente. Pero hasta ahora sólo hemos debatido sobre respuestas reactivas a posteriori, asumiendo que las formas de daño

continuarán, incluso aunque establezcamos mejores maneras de reaccionar.

Haciendo uso del vocabulario de los centros no lucrativos de apoyo a personas violadas, responder a agresiones y trabajar con agresores a través de los procesos de responsabilización incluye la intervención, o prevención terciaria. La prevención primaria conlleva prevenir la primera agresión o maltrato mediante la educación y cambiando las normas sociales, culturales e institucionales, mientras que la prevención secundaria implica identificar factores de riesgo asociados al abuso y al maltrato e intervenir para prevenir y evitar que aumenten. Entonces no tendríamos que considerar necesariamente un fracaso respuestas como los procesos de responsabilización si las agresiones sexuales se continúan dando en las comunidades anarquistas. En cambio, tenemos que ampliar el trabajo preventivo que estamos haciendo sobre el tema. ¿Qué podríamos estar haciendo para detener todo esto antes de que pase por primera vez?

Fuera de los círculos anarquistas, el trabajo preventivo en torno a la violencia machista normalmente se centra en la educación: para las mujeres, en torno a la autodefensa y la reducción de daños; para los hombres, sobre combatir los mitos de la violación y tomar responsabilidad para poner fin a la violencia machista; y para todo el mundo, una comunicación sana y habilidades relacionales. En los círculos libertarios, algunas mujeres se han movilizado para compartir habilidades de autodefensa, y se ha hecho mucha educación popular (sobre todo liderada y conducida por mujeres) sobre consentimiento, comunicación con las parejas y sexualidad positiva. Como decíamos antes, mientras que esto ha cambiado significativamente los discursos sexuales anarquistas, necesitamos un compromiso más extendido con la opresión de género para romper con patrones enquistados.

Un camino hacia esta información más profunda ha llegado a través de los colectivos no mixtos, específicamente en grupos de hombres enfocados en cambiar actitudes frente a la sexualidad y el consentimiento entre hombres. Sin embargo, con unas cuantas excepciones como DWOS en Minneapolis, el Philly Dudes Collective Y el fanzine *Social Detox*, en los últimos años no ha habido apenas presencia visible de organizaciones de hombres contra el machismo entre anarquistas. Previamente, en algunos ambientes, las organizaciones de hombres contra el machismo se habían aliado con organizaciones autónomas de mujeres. Estas formaciones actualmente están pasadas de moda por diversas razones, como la actual reacción

antifeminista, una cierta lectura de las políticas trans y de género no binario que etiqueta a todas las organizaciones no mixtas como esencialistas y problemáticas, y la absorción de muchas militantes antipatriarcales comprometidas en luchas no mixtas en la tarea de respuesta y responsabilización sobre agresiones sexuales. ¿Formar grupos de hombres contra el machismo para hacer un trabajo colectivo codo a codo con las organizaciones autónomas de mujeres podría dar sus frutos como una nueva dirección que experimentar?

Este enfoque podría ofrecer numerosas ventajas. Crear estructuras para compartir habilidades destinadas a desmantelar el patriarcado y autotransformarse puede reducir los comportamientos problemáticos y a la vez proporcionar una infraestructura para los procesos de responsabilización cuando les compas han hecho daño a otres. Los grupos de hombres preexistentes permiten toomar una responsabilidad de autoformarse y actuar contra el patriarcado que no tiene que estar supeditada a una etiqueta de “agresore” o a unas “demandas”. Y cabría la posibilidad de referirse a una gama más amplia de comportamientos que pueden no hacer saltar las alarmas por sí solos, pero que pueden estar señalando patrones patriarcales subyacentes, y así se podría intervenir antes de que estos patrones se manifiesten de maneras más perjudiciales (eso es la prevención secundaria). Por una vez, tendríamos un lugar para ofrecer a les compañeres que, ya sea por obligación de la comunidad o por motivación propia, quieren “trabajar sus mierdas”.

Pero más allá de limitarse a tratar con comportamientos problemáticos, los grupos de hombres proporcionan espacio para construir relaciones más profundas, aprender, aclararse políticamente, tener intimidad emocional e incluso divertirse. Eso tendría que suponer un incentivo a les compas para involucrarse y mantener un compromiso, desde el momento en el que ya no se trata sólo de un trabajo de responsabilización debilitador e intensivo. El tipo de estudio, reflexión y construcción de relaciones que se dan en estos grupos puede fortalecer las demás organizaciones radicales que les compañeres sacan adelante en los ambientes anarquistas, aportándonos más opciones, habilidades y personas capaces de responder en situaciones de crisis. Y, a diferencia de muchas estrategias de responsabilización comunitaria enfocadas en ámbito interno, los grupos de hombres pueden interactuar con individualidades y grupos no anarquistas para difundir los mensajes y prácticas antipatriarcales mientras aprenden de otras organizaciones feministas, llevando así a la práctica nuestros esfuerzos por ampliar la base de las luchas contra la violencia machista y el patriarcado.

Pero, espera un momento… ¿y qué pasa con todo esto del género? En la política de género actual de los ambientes anarquistas estadounidenses es común ver cualquier organización específica en este tema como sospechosa. ¿No es esto poco más que un vestigio de políticas identitarias agotadas, huellas de culpa izquierdista, esencialismo caduco y prácticas sospechosamente autoritarias? ¿No queremos destruir el binarismo de género, la auténtica raíz del patriarcado y la opresión de género? ¿Y organizarse tomando como base el género (el asignado o el que sea) no refuerza la estructura patriarcal y tránsfoba que estamos intentando destruir?

Está claro que hay cuestiones difíciles que hace falta abordar a la hora de determinar quién "cuenta" como hombre, independientemente de si basamos nuestro juicio en la autoidentificación, el reconocimiento social o la asignación al nacer, dónde encajan las diversas personas de género no binario y la gente trans, y el quién fue "socializade" y de qué manera. Y acabar con la jerarquía y la dominación en todas sus formas requerirá de estrategias más liberadoras que las políticas identitarias. Pero seamos realistas: diversos patrones opresivos de poder y comportamiento continúan situándose de manera bastante obvia al largo de las coordinadas divisorias del género. Si la no mixticidad puede ayudar a eliminarlos, quizás tenemos que asumir esta contradicción y hacerlo de la mejor manera para comprometernos en todo este complejo enredo.

Más allá de la cuestión de la no mixticidad como principio, hay otros posibles problemas con este enfoque. Sin suscribir la idea de que hay hombres anarquistas "buenos" que no son los agresores sexuales de los que tenemos que preocuparnos, podemos darnos cuenta de que los compañeros que se pueden beneficiar más del examen de su comportamiento machista probablemente serán los menos motivados a participar. Por otro lado, para los machistas participar en un grupo de hombres formal podría ser una forma de ganar legitimidad y de desviar la atención de su comportamiento de mierda enseñando el carnet de aliado feminista a las personas que les denuncien. Y si centrarse en la no mixticidad privilegia a los grupos de hombres, incluso a aquellos que son antimachistas, sobre las organizaciones autónomas de mujeres y/o trans, eso puede ayudar más estabilizar que a cuestionar las relaciones de poder patriarcales en un entorno.

3er CAMINO.

No responsabilización, sino resolución de conflictos

Nuestras luchas por la responsabilización se resienten porque tenemos pocos modelos, métodos o habilidades para resolver conflictos entre nosotres. Aunque es admirable que hayamos puesto tanta energía en inventarnos estrategias para responder a las agresiones, hay innumerables tipos más de conflictos y comportamientos problemáticos que abordar y que también necesitan herramientas – y, como hemos visto, las metodologías de responsabilización específicas para agresiones sexuales no son apropiadas para otras situaciones. ¿Y si priorizásemos construir nuestras habilidades de mediación y resolución de conflictos?

Evidentemente, hay temáticas específicas que son relevantes en situaciones de agresión y maltrato sexual, y éstas no tendrían que quedar eclipsadas en un enfoque general de resolución de conflictos. Pero si hay un conjunto de precedentes, discursos y habilidades preparadas para abordar un amplio espectro de conflictos y daños, y si lo que se pide para participar en un proceso de resolución de conflictos se convierte en habitual y menos amenazador, quizás seremos capaces de reaccionar de manera menos defensiva cuando nos demos cuenta de que nuestras acciones han hecho daño a otras personas. Más que extender la política identitaria superviviente-agresore, podríamos crear un lenguaje más matizado que no idealice ni tampoco demonice a las personas, pero que pida a todo el mundo que se comprometa en un proceso de autotransformación que dure toda la vida. Eso necesita empatía hacia les compañeres a quienes se ha hecho daño, para crear espacios para elles en los que se reconozcan los malos comportamientos y se curen[9].

---

[9] En un comentario del artículo de *Notes on Survivor Autonomy Violence,* un autonombrado agresor explica: “No digo que les supervivientes tengan que sentir empatía por las personas que les han violentado. Pero si tenemos que construir comunidades que realmente puedan sobreponerse al patriarcado, en vez de acabar atomizadas y golpeadas hasta caer al suelo por esto, creo que será necesario que todo el mundo empatice con les agresores. Hablando desde mi experiencia personal, nunca habría tenido el coraje de admitir de verdad mi mierda y tratarla si no hubiera encontrado compas que se preocuparon por mí y encontraron una manera de mostrarme empatía… Y no creo que la empatía signifique inventarse excusas para alguien. De hecho, en este contexto, creo que significa no dejar que nadie se invente excusas, lograr que no evada su responsabilidad y su historial y

¿Cuáles son las ventajas de enmarcar los procesos de responsabilización de las agresiones sexuales dentro de un enfoque más general de resolución de conflictos? No sería necesaria una jerarquía de definiciones o pruebas para determinar qué "cuenta" como agresión o maltrato grave. Al fijar un precedente de implicación colectiva con conflictos menos intensos, ganaríamos experiencia valiosa que nos serviría en situaciones de crisis. Entender la resolución de conflictos como una responsabilidad colectiva podría prevenir la aparición de una clase especializada de personas que siempre facilitan estos procesos, y haría más fácil encontrar gente afín con una suficiente distancia de la situación como para ser capaz de mediar de forma neutral[10].

Hay que advertir sobre un punto: la mediación no es apropiada para muchos casos de maltrato de pareja. El artículo *Thinking Through Perpetrator Accountability* lo expone así:

> La mediación no se tendría que usar como sustituto de un proceso de responsabilización. La mediación sirve para dos personas que tienen un conflicto que hay que resolver; el maltrato no es mutuo. El maltrato no se trata simplemente de dos personas que necesitan sentarse para trabajarse cosas. Es cierto que la mediación puede ser muy útil para ayudar a facilitar algunas de las negociaciones concretas de un proceso de responsabilización, pero, por favor, no sugiramos como opción una sesión de mediación en vez de un compromiso de responsabilización a largo plazo.

---

asegurarse de que admita las consecuencias que conllevan las acciones que ha hecho. Eso también significa escuchar sinceramente, incluso mientras lo está haciendo, y buscar la comprensión. Y creo que significa asegurarse que les agresores noten las consecuencias de sus acciones, pero no castigos. También quiere decir encontrar recursos para que le agresore pueda en primer lugar aprender y después practicar un patrón de hábitos y acciones diferentes. Creo que lo que exigen los procesos de responsabilización es empatía. Empatía y rabia, las dos cosas a la vez.

[10] Vale la pena preguntarse si la "neutralidad" es o no posible o deseable en la mediación de conflictos. En muchos conflictos, una parte ejerce un poder mucho mayor que la otra, y si no se hace un esfuerzo por intervenir en esta dinámica de poder, la neutralidad a menudo se confabula con el poderoso. Un modelo alternativo para la orientación de una mediadora hacia las partes en un conflicto es la "biparcialidad" antes que la neutralidad. Según este modelo, la mediación defiende las dos partes, pero también las incita a que nivelen su poder dentro del conflicto, pidiéndoles que consideren las maneras en que su poder les deja ver las realidades de quienes no lo tienen.

Les terapeutas de supervivientes de violencia doméstica han aprendido que las “terapias de pareja” no se tienen que aplicar en situaciones claras de maltrato de pareja, porque los maltratadotes normalmente manipulan el proceso, dejando sin abordar las desiguales dinámicas de maltrato subyacentes en la relación. Esto es importante para tener en cuenta que este cambio hacia una estructura de resolución de conflictos no se aplica en situaciones de relaciones de maltrato.

¿Y qué hay de los inconvenientes? Vale, continuamos encontrándonos el problema de responder a problemas existentes prescribiendo soluciones que piden habilidades o recursos que no tenemos. ¿Qué podemos hacer en este preciso momento, mientras comenzamos el largo aprendizaje sobre cómo resolver nuestros conflictos? Les supervivientes pueden sentirse frustrades al ver la agresión y el maltrato agrupadas junto a conflictos menos intentos o políticamente significativos, minimizando así el daño que han sufrido. Pedir a les supervivientes que usen un lenguaje menos contundente cuando se dirijan a les agresores podría reforzar los mensajes de culpa de les supervivientes que dicen que están exagerando, que una agresión sexual no es un tema significativo que merezca nombrarse tan contundentemente. Además, machos “expertos” en resolución de conflictos podrían secuestrar el trabajo de apoyo a les supervivientes y desviarlo de su enfoque feminista. Tenemos que considerar el contexto específico de la agresión y el maltrato, respetar el dolor y la rabia de les supervivientes, y responsabilizarnos del poder opresivo mientras ampliamos el espectro de conflictos a los que podemos hacer frente.

4º CAMINO.

Círculos concéntricos de afinidad

> No hay nada parecido a la responsabilización en las comunidades radicales porque no hay nada parecido a una comunidad – no en lo referente a agresiones y maltratos. Haz algún día una encuentra honesta y verás que no estamos de acuerdo en nada. No hay consensos. En este contexto la comunidad es un término mítico, invocado a menudo y con frecuencia incluso peor usado. No quiero implicarme ahí nunca más.
>
> - Angustia Celeste.

En el meollo de estas cuestiones encontramos un problema sin resolver: ¿qué es “comunidad? ¿Vamos todes a una como anarquistas? ¿Cómo punks? ¿Cómo personas en un cierto ámbito local? ¿Porque

coincidimos en protestas, conciertos o movilizaciones masivas? ¿Escogemos estar dentro, o estamos dentro nos guste o no, independientemente de cómo nos identifiquemos? ¿Y quién decide todo esto?

No se puede tener responsabilización comunitaria sin comunidad. La estructura entera de la justicia transformadora se desmonta sin cierto sentido coherente de qué significa comunidad. Pero desgraciadamente, nadie parece capaz de responder a esta pregunta en nuestro entorno. Y sin una respuesta, nos encontramos dando de bruces contra la pared una y otra vez, cuando un agresor baboso se limita a marchar de la localidad o a abandonar el entorno después de recibir una denuncia, o cuando alguien ejerce tanto poder en un ambiente como para manipular los límites de una comunidad para echar a supervivientes y aliades. No estamos ante una pregunta abstracta: es fundamental para lo que hacemos y para cómo el poder opera en nuestros ambientes.

La comunidad se concretiza a través de instituciones específicas, como ahora las páginas web, encuentros, centros sociales y viviendas colectivas que conforman la escena anarquista estadounidense. Aunque nadie nos preste atención (salvo posiblemente el FBI), y muches de nosotres estemos en desacuerdo sobre qué es ser anarquista *de verdad*, quienes nos movemos por estos espacios tenemos la sensación de pertenecer a algo. Tejemos conjuntamente esta impresión a través de prácticas compartidas que nos sitúan como compas de equipo: vestimenta y modificaciones corporales, dietas o higienes peculiares, conversaciones con puntos de referencia comunes y argot especializado.

¿Pero ser parte de un "entorno" anarquista es base suficiente para el tipo de comunidad que requieren las estrategias de responsabilización? ¿Podemos aplicar estos modelos de forma realista a nuestra sociedad difusa de inadaptades, fragmentada y en gran medida desestructurada?

A medida que nos movemos a través de nuestras vidas y navegamos por conexión con amistades, vecines y compañeres, no somos parte únicamente de una sola comunidad unitaria, ni tan siquiera de una red de comunidades múltiples. Más bien nuestras relaciones toman la forma de *círculos concéntricos de afinidad*. Desde éstos podemos trazar un esbozo para imaginar cómo aplicar los modelos de responsabilización comunitaria en los entornos anarquistas.

Uno de los defectos principales en nuestro concepto de comunidad anarquista recae en su naturaleza implícita y asumida, más que explícita y articulada. A menudo no establecemos directamente nuestros compromiso y expectativas hacia el resto con quien compartimos

diversas formas de “comunidad”, salvo en proyectos o colectivos específicos. Por ejemplo, al vivir juntes, les compas de casa acuerdan pagar las facturas a tiempo, lavar los plato y respetar los espacios de les demás. ¿Y si entendiésemos este grado de intencionalidad explícita en todas nuestras relaciones de afinidad? Imposible: ¿tendríamos que sentarnos con cada anarquista de Estados Unidos – o aunque fuese sólo con les de nuestra localidad – y detallar acuerdos explícitos sobre cómo tenemos que relacionarnos y qué esperamos les unes de les otres?

A ver, no, claro que no… y ésta es precisamente la cuestión. No podemos hacer eso, por lo que tenemos que descifrar la manera de determinar colectivamente estos anillos dentro de las múltiples redes de relaciones de nuestras vidas. En vez de presuponer una “comunidad” e intentar hacer que la gente sea responsable en base a esta ficción, podríamos definir nuestras expectativas y compromisos hacia el resto en nuestros diversos círculos de afinidad, y usarlos como fundamentos para las respuestas que dan al conflicto y al daño.

Por ejemplo, pongamos como el círculo concéntrico más cercano mi grupo de afinidad. Éstas son les compañeres en quienes más confío, con quienes me arriesgo y por quienes haría lo que hiciera falta. Les tendría que dar el beneficio de la duda en la resolución de conflictos y el abordaje de daños mucho más que a otra persona. Siguiendo este modelo, me tendría que sentar con mi grupo de afinidad y discutir preventivamente cómo abordamos los conflictos entre nosotres cuando aparezcan, en un espectro que va desde las disputas y formas de daño más pequeñas a las más graves. Sería como un tipo de acuerdo prenupcial entre amigues y compañeres que fija las bases en casa de que las cosas puedan torcerse. De este modo, tendría una idea base sobre cómo responder cuando alguien de mi pandilla se porta mal conmigo, y una base de confianza compartida para trabajarlo en un proceso de transformación potencialmente largo. Al igual que no extiendo esta confianza a la mayoría de la gente, dentro de este grupo compartimos una afinidad profunda y explícita, por lo que estaré proclive a la crítica, a la denuncia y a la transformación con la confianza con la que mis compas también lo estarán. Otros ejemplos de este círculo más cerca pueden ser familias (de nacimiento o escogidas), casas o proyectos de vivienda, diversos tipos de colectivos o grupos de amistades muy unidas.

El segundo círculo hacia fuera podría ser un espacio comunitario compartido, como un ateneo o centro social. Es un grupo más o menos consistente de personas, con las que tengo mayor o menor cercanía, pero

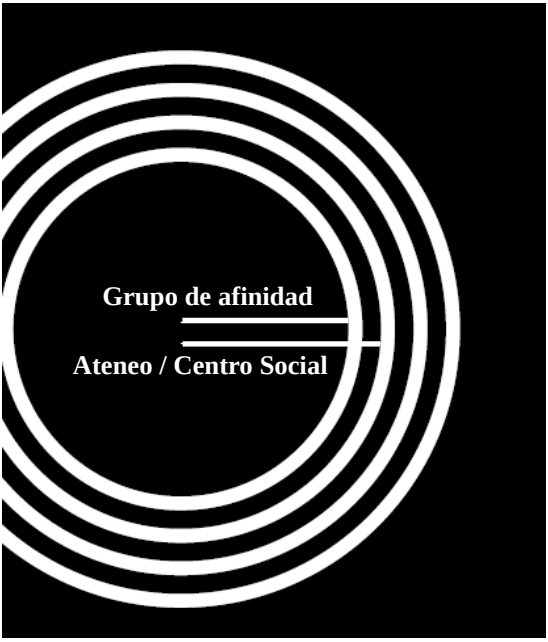
también es un espacio abierto, por lo que pueden venir compas que no conozco. Al no tratarse de un grupo totalmente establecido y cada persona no tiene por qué haber establecido acuerdos directos con cualquiera de las demás, puede haber acuerdos colectivos en torno al respeto, el consentimiento, encarar la represión, el uso de recursos y cosas así. Estos acuerdos no tienen que ser autoritarios, sino que pueden venir determinados colectivamente, revisables en cualquier momento con el beneplácito de las personas más afectadas, y nadie está obligade a seguirlos; quienes no puedan o no quieran hacerlos pueden escoger no participar en el espacio. Como resultado, querré seguir intentando hacer a la gente responsable en la medida en que quiera continuar participando en el espacio. Ya que lo que define nuestra "comunidad" – los temas de nuestra afinidad mutua – es nuestra experiencia de compartir la participación del espacio, entonces si une de nosotres deja de participar, ya no estamos juntes en la misma comunidad, por lo que dejaría de ser responsable a través de ella. Y de acuerdo con esto, si alguien viola o rechaza regirse por los acuerdos colectivos, hay un procedimiento pensado para hacerle responsable de sus acciones, y si lo rechaza, el resto puede excluirle del espacio con la conciencia tranquila. Otros ejemplos de segundos círculos de afinidad incluyen eventos específicos, proyectos organizativos más grandes y compañeres que se dejan caer con cierta frecuencia por espacios sociales compartidos.

Esta estructura de círculos concéntricos de afinidad nos ayuda a imaginar dónde podemos aplicar mejor las prácticas de responsabilización con las que hemos experimentado en estos últimos años entre anarquistas. A medida que los círculos se mueven hacia fuera en movilizaciones masivas, "anarquistas", "punks" y nuestra "comunidad más amplia", es más difícil de imaginar cómo podemos definir concretamente la comunidad y llevar a cabo la responsabilización en su seno. No hay razón para esperar que nadie sea "responsable" a partir de cualquier abstracción que afirmemos compartir con elle. Sin una base concreta, nuestra "comunidad" no puede usar ni el palo ni la zanahora; no podemos recompensar a las personas que cumplen nuestras demandas y tampoco las podemos coaccionar para que lo hagan. Entonces, si una persona cualquiera que supuestamente es anarquista agrede sexualmente a alguien, podría no ser realista enfocar nuestra respuesta en términos de responsabilización comunitaria.

¿Y entonces qué hacemos? ¿Llamar a los maderos, apalizarla, echarla fuera de nuestras las instituciones controladas por compañeres con las que compartimos afinidad? ¿Y cómo tratamos con el problema

recurrente de personas que abandonan un entorno para retomar su comportamiento maltratador en otro? No tenemos ninguna respuesta clara. Pero tenemos que comenzar a debatir en cada círculo de afinidad sobre nuestra implicación y sobre cómo abordar el daño y resolver conflictos, antes de que nos veamos en crisis y forzades a adivinar la manera de seguir adelante. Hasta que hagamos hecho esto minuciosamente en cada colectivo, espacio, grupos social u otra formación anarquista, no podremos aspirar de manera realista a la responsabilización comunitaria formal como estrategia para tratar nuestras mierdas.

Formar grupos de afinidad es una parte crucial de la organización anarquista. Puede ser tan simple como arrejuntar a una pandilla de amigues para hacer una acción, o tan formal y estructural como se pueda imaginar. Fundamentalmente, preserva el principio básico de asociación voluntaria anarquista, la idea de que podemos hacer lo que queramos con quien queramos sin coerción o burocracia. Este simple proceso ha formado el núcleo de nuestras acciones en manifestaciones y movilizaciones, pero quizás lo podamos usar para conceptuar la comunidad y el entorno anarquista al completo. Si podemos crear lazos más fuertes con el resto y entender más concretamente nuestras afinidades, quizás tengamos la base para hacer de la responsabilización comunitaria alguna cosa más que un sueño vago y polémico.



Apéndice

Esperamos que este ensayo contribuya a la autorreflexión entre anarquistas sobre dónde están realmente nuestras afinidades. Quizás podamos abordar muchos de los errores de los experimentos con procesos de responsabilización que hemos tenido hasta ahora haciendo las expectativas y compromisos entre nosotres tan explícitos como sea posible. También podemos pensar en extender la vigilancia protagonizada por les supervivientes, impulsar los grupos de hombres y los grupos no mixtos para minar la cultura de la violación, o ampliar nuestro enfoque en la mediación y resolución de conflictos. Escojamos el camino que escojamos, como anarquistas continuaremos probando todo lo que podamos para romper este bloqueo en torno al maltrato y la agresión sexual en nuestros espacios. Nuestra liberación depende de ello.

Trabajos citados

Fanzines y Revistas

"An Internal Action of the Vaginal Liberation Front", in *Men in the Feminist Struggle Fight Rape!* by Dealing With Our Shit
"Safety is an Illusion: Reflections on Accountability" by Angustia Celeste, in *It's Down To This: Reflections, Stories, Critiques, Experiences, and Ideas on Community and Collective Response to Sexual Violence, Abuse and Accountability*
Supporting a Survivor of Sexual Assault by Men Against Rape Culture
"Thinking Through Perpetrator Accountability," in *Rolling Thunder* #8.
"We Are All Survivors, We Are All Perpetrators" in *Rolling Thunder* #1

Artículos de Internet

"Don't Believe the Hype":
http://news.infoshop.org/article.php?story=2010091917451655
"IMF Resistance Network Consent Guidelines: No Perpetrators Welcome":
http://news.infoshop.org/article.php?story=20100929155610284
"i. communique" by Radical Women's Kitchen:
http://occupyca.wordpress.com/2010/08/22/i-communique%CC%81/
"Is the Anarchist Man Our Comrade?":
http://anarchalibrary.blogspot.com/2010/10/is-anarchist-man-our-comrade-2010.html
"Kafka sales will be through the roof at the NYC Anarchist Book Fair"
http://libcom.org/forums/news/kafka-sales-will-be-through-roof-nyc-anarchist-bookfair-
10042012

"Notes on Survivor Autonomy and Violence"
http://news.infoshop.org/article.php?story=20100827153515576
"Safer Space Policy," by NYC Anarchist Book Fair Collective
http://www.anarchistbookfair.net/saferspace
"Safer spaces, false allegations, and the NYC Anarchist Book Fair"
http://anarchistnews.org/content/safer-spaces-false-allegations-and-nyc-anarchist-bookfair
"Sexual Assault and Consent Policy" by Toronto Anarchist Book Fair Collective
http://torontoanarchistbookfair.wordpress.com/sexual-assault-and-consent-policy

Lista de fuentes

Grupos y organizaciones

Generation Five (Oakland, CA) - http://www.generationfive.org/
Philly Stands Up (Philadelphia, PA) - http://www.phillystandsup.com/
Creative Interventions (San Francisco, CA) - http://creative-interventions.org
INCITE! Women of Color Against Violence (national) - http://incite-national.org
Audre Lorde Project – Safe OUTside the System (Brooklyn, NY) - http://alp.org/
Critical Resistance (national) - http://www.criticalresistance.org
Support New York (New York City) - http://www.supportny.org/

Libros

The Color of Violence: The INCITE! Anthology, by INCITE! Women of Color Against Violence
The Revolution Starts at Home: Confronting Partner Abuse in Activist Communities, by Ching-In Chen, Jai Dulani, Leah Lakshmi Piepzna-Samarasinha and Andrea Smith
Instead of Prisons, by Prison Research Education Action
Peacemaking Circles: From Crime to Community, by Kay Pranis

Fanzines

It's Down to This: Stories, Critiques and Ideas on Community and Collective Response to Sexual Violence and Accountability
What Do We Do When
An Activist Approach to Domestic Violence
Thoughts About Community Support Around Intimate Violence
See No, Speak No, Hear No
Alternatives to Police
Learning Good Consent
Support
World Without Sexual Assualt
Let's Talk About Consent
Our Own Response
A Stand-Up Start Up: Confronting Sexual Assault with Transformative Justice
Beautiful, Difficult, Powerful: Ending Sexual Assault Through Transformative Justice
Conflict Resolution Circles
As If They Were Human: A Different Take on Perpetrator Accountability
Revolution in Conflict: Anti-Authoritarian Approaches to Resolving and Transforming Conflict and Harm

For a Safer World

La mayoría de estos fanzines se pueden descargar gratis de alguna de estas webs:

www.zinelibrary.info
www.dorisdorisdoris.com
www.phillyspissed.net
anarchalibrary.blogspot.com

Otras fuentes

Toward Transformative Justice, by Generation Five: http://www.generationfive.org
Creative Inteventions Toolkit: www.creative-interventions.org/tools/toolkit
Community Accountability Principles/Concerns/Strategies/Models y
Community Accountability Within People of Color Progressive Movements
en http://www.incite-national.org
Hollow Water, by Bonnie Dickie, National Film Board of Canada:
http://www.onf-nfb.gc.ca/eng/collection/film/?id=50027
Ideas, Actions, Art, & Resources for Communities Responding to & Transforming Violence: https://communityaccountability.wordpress.com
Conflict Resolution Information: http://www.crinfo.org
Restorative Justice Information Clearinghouse: http://www.restorativejustice.org
International Institute for Restorative Practices: http://www.realjustice.org
Policies for Mass Mobilizations around Sexual Assault and Consent:
http://medic.wikia.com/wiki/Sexual_Assault_Disclosure /Example_Consent_Policies /Responding_to_Sexual_Assaults_as_Mass_Mobilizations

Materiales en castellano y catalán

Antifeminismo y agresiones de género en entornos antiautoritarios y espacios liberados.
Cómo dar el primer paso. Consejos para personas acusadas de agresiones sexuales.
Consenso sexual, afectivo y relacional
Consentimiento sexual. Una movida... ¿de maricas?
Espacios Peligrosos. Resistencia violenta, autodefensa y lucha insurreccionalista en contra del género.
La gota que fa vessar el got. Reflexions sobre el sexisme als moviments socials: comunicats i textos sobre el procés de La Torna davant d'una agressió
Jornades sobre agressions. Barcelona 2010.
Memòries de les jornades sobre agressions sexuals i sexistes als espais alliberats
Micromachismos
No tan compañeros. Textos sobre sexismo, misoginia & agresiones en movidas libertarias
Pensamientos sobre el apoyo desde la comunidad entorno a la violencia íntima
Plantemos cara a las agresiones sexistas en los espacios liberados
Qué pasó en Antracita
Sobre el porqué se suele llamar broma a una agresión entre amigos
Sobre Violencia Sexista en los Movimientos Sociales
Tijeras para todas
Torres más altas hemos visto caer
Violencia sexual en los espacios anarquistas

La mayoría de estos fanzines se pueden descargar gratis de alguna de estas webs:

distribuidorapeligr social.wordpress.com hartasblog.wordp
jauriazine.wordpres agresionesyrespuest om

Las agresiones sexuales continúan asolando los ambientes anarquistas. En respuesta, hemos desarrollado procesos para responsabilizarnos unes a otres al margen del Estado. ¿Pero por qué nos parece que no lo hemos hecho bien?

Este ensayo examina el contexto en el que estos modelos de responsabilización comunitaria emergieron y analiza los errores que nos hemos encontrado a la hora de intentar aplicarlos. Para superar el bloqueo ante la violencia sexual en nuestros entornos, hace falta que nos cuestionemos la idea de comunidad en sí misma y que llevemos nuestra resistencia por otros derroteros.